



Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sello Editorial

CARNE VS. CARNE



CARNE VS. CARNE

Autora:
Carolina Ramos Perea

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Édgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de relaciones internacionales

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Alba Luz Serrano Rubiano

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Claudio Camilo González Clavijo

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Jordano Salamanca Bastidas

Decano Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Sandra Rocío Mondragón

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios

Carne vs. Carne

Autora: Carolina Ramos P.

Co861
R175

Ramos Perea, Carolina

Carne vs. Carne/ Carolina Ramos Perea --. [1.a. ed.]. Bogotá: Sello Editorial UNAD /2022.

ISBN: 978-958-651-887-1

e-ISBN: 978-958-651-888-8

1. Arte y poesía 2. Lenguaje y cultura 3. Poesía colombiana 4. Poesía cultural 5. Antología poética I. Ramos Perea, Carolina

ISBN: 978-958-651-887-1

e-ISBN: 978-958-651-888-8

Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Noviembre de 2022

Corrección de textos: Johana Patricia Mariño Quimbayo

Diagramación: Angélica García

Edición integral: Hipertexto SAS

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional.

https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



CONTENIDO

| | |
|------------------------------------|----|
| Darwin | 5 |
| Hombre muerto | 6 |
| Incomprendido | 7 |
| Siendo | 8 |
| Pacífico | 9 |
| Latido | 10 |
| Uni-verso | 11 |
| Ventisca | 12 |
| Hipocresía | 13 |
| Fe | 14 |
| Carne vs. Carne | 15 |
| Sutil | 17 |
| I | 20 |
| II | 23 |
| En un suspiro | 25 |
| Pequeñas cosas | 26 |
| Sasha obesa princesa afroamericana | 27 |
| Karim | 29 |
| Yo | 31 |
| Innombrable | 33 |
| Azul | 35 |
| Presente | 37 |
| Tic tac | 38 |
| Iluso | 39 |
| Preludio de lluvia | 40 |

DARWIN

Odio mató odio
y lo que se le cruzó
desamor desamparó,
egoísmo creó fracaso,
envidia, autodestrucción,
maldad agotó la luz,
por la luz germinan los frutos,
indiferencia esculpió la desolación, mutuo a desierto,
furia posee armerías,
idolatría exterminó riquezas
al suelo, la risa, la felicidad, la vida,
sobrevive el amor,
elección de pocos.

HOMBRE MUERTO

En medio de la hiel, ahí en lo viscoso, fúnebre,
densa breya sin palpito,
excipiente, sin vida,
sin aliento, sin alma, sin aura.

Ahí, donde converge lo que es la nada gritando en medio del todo.
Como bosquejar la nada, la ausencia, tan falta de todo,
la nada no era un lienzo en blanco.

Es un lienzo sin luz, donde la luz no habita, donde se evidencia su ausencia.
Donde la existencia se pierde, donde naufraga el espíritu, el brillo.

Lo esencial, camina entre nosotros,
nos rodea, nos persigue, nos ronda, nos vigila.

Quiriendo devorarlo todo en su oscuro espesor.

INCOMPRENDIDO

Está ahí desde siempre,
estará por siempre,
a la espera, siempre esperando, tan sutil,
tan honesto, tan real.

Quien más que él,
tanto ha sufrido
el desprecio, ser ignorado, apartado, denigrado.

Compite contra multitudinarios yesos
queriendo indicar
que es solo suyo su lugar,
laborioso sin pausa, sin descanso.

Magnífico artista,
prodigioso científico,
inminente sabio,
incomparable mago.

Único amador,
a pesar de ello esculpe el sol
cada día,
corre el ritmo de las horas,
emite la certeza de la existencia
mientras espera a que se vivifique y descubra
su obra maestra.

SIENDO

¿Cuál es tu nombre?,
¿dónde vives?, ¿dónde vas?,
¿cuál es tu casa?, ¿cómo te llaman?,
¿dónde trabajas?, ¿qué hora es?, ¿qué es tu alimento?

¿Cuál es tu centro?, ¿dónde está el centro?,
¿dónde anidan las heridas del adiós?, ¿dónde es adiós?, ¿dónde es adiós?
¿Cuál es tú tiempo?, ¿tienes tiempo?,
¿está al revés?

¿Se volcó afuera?, ¿no mira adentro?,
¿no mira adentro?

Ese templo ancestral,
para tomar, para alabar;
para sentir y conectarse al universo
desde esa estrella que llevas dentro.

PACÍFICO

A veces pasa que se te riega la sal,
te aporreas un dedo,
el dedo meñique y tardas semanas en sanar.

A veces pasa que te consume el júbilo,
que sumerge el no tiempo continuo en el danzar,
y zigzaguea, trina, en compás
la armonía sutil de la neblina,
que condensa gotas de amor en la montaña.

A veces suele suceder,
que las brasas arden sin alcanzar la llama
perdurando en el eco de un atardecer taciturno.

También pasa,
la brisa precipitándose dulcemente sobre la mar
y en ese coito sublime llega la calma.

Y pasan los pájaros, agitando su vuelo
en corrientes de viento tropical;
suele suceder que el corazón se perpleja.

Entre la ceremonia que precipita
la onda fugaz del color palpable de la tierra
y en el juego antagónico de la luz entre tu ojo,
es posible comer la luminosidad al gusto,
con o sin pimienta.

Tras una secuencia de bocanadas de gris,
surge Calipso de las peñas,
germina el sol,
brota el atardecer.

LATIDO

Impulso eléctrico,
¿de dónde proviene?,
¿quién lo activa?,
¿cómo se activa?,
¿por qué se activa?
En un conjunto de repeticiones
genera y extiende en intervalos la vida.
¿Qué sucede mientras se aproxima el próximo?,
¿qué sostiene el hilo de la vida mientras se genera el próximo?
¿Cómo brota este impulso eléctrico de las células?,
¿qué sucede durante las pausas?,
¿en qué se genera su pulso?
y mientras se desvanece.
¿Acaso fenecemos en cada latido que desaparece?,
¿acaso vivimos en cada nuevo latido y morimos en el que desaparece?,
¿acaso la vida oscila en cada uno de ellos?,
¿acaso somos dependientes del instante?,
que se genera en cada uno y al pasar sucumbimos
y nos reiniciamos.
¿Acaso esta variación es un fragmento de vida trazado con componentes diferentes?,
¿acaso conocer lo que compone a cada uno es una clave?,
un mensaje, un recuerdo, un informe, aliento, enigma del espíritu.
Y la fuerza de la costumbre de no indagar,
no descubrir, sucedida por el abandono de lo que se tiene por la apatía hacia lo que
se posee y no se conoce, con la certeza de la ignorancia de no saber si el siguiente se
producirá, se percata ante el asombro de ser el reflejo que mira su cuerpo deshabitado.

UNI-VERSO

Único verso de la creación,
 sincroniza el sin cuando
 en el uso remoto de la vida,
 danzando en espiral, en el abismo del interrogante
 y aún se respira la melancolía
 que retrasa la llegada del arcoíris,
 para los árboles que escalan las colinas
 aferrando sus raíces como arnés a la tierra empinada,
 que solloza, sollozaba, hoy gime
 y tiritita de catarro existencial.

¿Será que se cobija de interrogantes?,
 ¿se preguntará?, si tiene pausa o fin
 el crepúsculo indiferente,
 esculpido como llanto de venado
 en los ojos de los bípedos pensantes,
 existentes,
 ¿se preguntará?,
 ¿si ellos se saben existentes?,
 ¿se preguntará si ellos la saben existente?

Hiel excipiente moldeadora de sombras con nombres
 hacia el naufragio del corazón,
 eco retumbante entre las costillas
 constreñidas por las tablas de la cama,
 ¿qué razón padece la vida para ser?,
 muda apariencia cárnica,
 en víspera de la descomposición,
 ¿sucede, sucede de nuevo, dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?,
 ¿existimos?,
 el sueño mudo de la muchedumbre,
 vocífera méritos de existencia
 en el nido de las sombras
 que aseguran ver sus narices
 perfectamente puestas arriba de sus labios.

VENTISCA

Barcos pasan días en altamar
y en este habita un mudo,
no hay silencio, mas la palabra sucumbe,
ante él danzan las odaliscas
no cortaron su cabeza,
ya que su voz navega dentro de una botella.

Poseidón dirige sus corrientes
tras el rumbo del pelicano
embriagado de mar decide narrar su odisea,
entre el roce de la pluma pigmentada y el papel
quiere esculpir el susurro de la eternidad.

HIPOCRESÍA

Se abre el telón,
la sala es amplia,
las cortinas son de terciopelo,
es una espléndida función.

Cuanto talento,
es un personaje especial
goza de un magnífico libreto,
que se renueva con cada luna
para la recopilación de la vida que le atañe
y ve en modo espectador de teatro.

FE

Aceptar la cualidad de manipular
la materia,
el espacio y el tiempo
con certeza del poder divino.

CARNE VS. CARNE

El vértigo sucumbe ante la sombra imprecisa
que retumba multiforme el eco de los mundos.
Anidan anclados paraísos remotos
en vástagos ocasos
perpetuados por los años.

La raíz plantar se sumerge
en un camino sin rienda
y los hilos se regodean
ante la extremidad que forja la lumbre a ciegas.

Y sostiene los pasos
del futuro entre grilletes,
pan y sudor “mal olientes”.

Descalzos de saber sostienen,
sostienen los pilares
peldaño a peldaño,
son los peones de este tablero.

En resistencia oprimida por la desgana
y el enlace a la corona
entre posibles riquezas volátiles.

De allí nacen:
los pies sedientos de camino,
el avance metálico,
la conquista sobre lo propio.
Necesidad visceral de cemento
alimenta la pandemia de artículos
y abastecen de energía piramidal
la moneda en el papel.

Suspirando hipnosis de las emociones
en dependencia al anhelo errado,
adicción al anhelo inerte.

Despoja y desgarras lo ancestral,
 vaya antagónica,
 esclavos de la raíz a la corona,
 bueno- malo, sí-no, acuerdo-desacuerdo,
 blanco-negro, faraones-reyes.

Presidentes, escalones, victoria-muerte,
 armas, hospitales, leyes-juicio,
 tierra- hambre, moneda-indiferencia,
 ascenso-desprecio.

Y todos los días nace un nuevo
 servicio y una compra.

Carne
 Se abren pentagramas en escalas
 de cm y cm que sostienen
 líneas de agua, viento fuego y tierra
 en revoluciones de timbres fríos y cálidos,
 de pasiones entre la locura
 y la cordura del abismo,
 meciendo el vaivén del amor
 en el zumbido de la avispa y la flor.

Carne
 Células que reposan
 el despertar de la vida,
 como aliento del infinito,
 quien otorga la joya existente en el presente,
 ansiosas de ser sabidas y tomadas,
 reclamadas sentidas
 de fusionarse con la sangre de la luna,
 el parir de las estrellas.

Brota ahora el elixir del arcoiris.

Crédito...
 mapa de inicio: corazón,
 vidas: 1,
 fin del juego: origen,
 reinicio.

SUTIL

Caminante noctámbulo
 en la noche ciega,
 cólmate de llanto
 y lánzate al encuentro del halcón imperial.

De errantes suspiros
 mientras precede la niebla del amanecer cojo,
 el llanto aflora como la partida de un pichón.

¡A modo de cruel engaño!,
 se van las luciérnagas
 y el hacha que creó morada en tus ojos
 ya enervados
 de observar el filo del atardecer.

Solo amanece el zumbido de la noche
 que ronronea
 la nueva noche ciega que deambula entre cavernas.

Mientras tu ojo renuncia a los parpadeos del sol
 y se aleja del tiempo que transcurre,
 tu cuerpo se añeja en el nuevo panorama.

Que se repite,
 repite,
 repite y repite,
 una y otra vez.

Tssss...tsssss

Efervescente
 nuestros pasos se van añejando,
 igual que la luz,
 igual que la historia;
 somos cataclismos fermentados por el ayer.

Tssss...tssss

Burbujeante
perdimos la conciencia
en esta aparente copa
que denominamos mundo;
la rodamos y la matamos
y no la vemos.

Tssss...tssss

Fría,
se van, nos vamos,
los muertos, los solos, los barcos,
los desarraigados, los oprimidos y reprimidos,
el mendigo, la prostituta, los niños, las madres;
se adhiere la niebla a nuestros ojos y labios.

Tsssss...tsssss

Ligera,
perdidos y perdiendo,
escapando de nosotros mismos,
acechando delirios,
nuestras manos se contradicen,
se escapan nuestros pies
el uno del otro sin desprenderse;
autómatas se dirigen a la desventura.

Tssssss...tssss

Amarga,
embriagante lujuria de dinero,
cultivada en las entrañas del miedo.

Excluye e incluye,
poetas, musas,
filósofos, margaritas,
títulos, chocolates, amores,
ratones y pesetas.

Alcoholizamos ciudades, árboles,
mentes, corazones,
sudando cárceles, túneles y bóvedas.

¡No es posible estar sobrio!,
¡cuando el globo se cae a pedazos!
Una cerveza apenas pa la sed.

Un día no fechado en mi memoria sucedió
¿cómo?, ¿cuándo?, no lo sé...
apareció quien dormía o despertó de su letargo.

Dormís...dormís...en la serenidad de tu estado
llanamente dormís.
¡Dormiste tantos años!,
dormiste en la guerra de Hiroshima,
dormiste durante el Holocausto, dormiste,
dormiste el 21 de abril de 1966, dormiste... dormiste.

Dormiste durante el verano,
dormiste durante el invierno,
dormiste en diciembre, dormiste en primavera,
dormiste.

Dormiste a un parto,
dormiste al llanto,
dormiste al tiempo,
dormiste las esencias de sueños petrificados.

Dormiste a la hora del té,
dormiste lunas exudadas por suspiros,
dormiste calles, dormiste parajes, ¿por qué despiertas ahora?

Porque despiertas ahora que he pintado mi casa,
los lindeles de las ventanas, he barrido, sacudido las sillas.

Desempolvado el tocador y renunciado a la memoria.
¿Por qué?, ¿por qué?
¿Por qué despiertas ahora?,
que las arañas tejieron frazadas para ti
mientras aguardabas en tu lecho,
porque ahora que los caimanes susurran canciones de medianoche.

Oh, sí ¿por qué despiertas ahora?

¡Cuán frágil vagabundo!
Contradices todo lo racional y actúas
bajo tu ley propia de la metafísica.

Allanaste mi morada comenzando con un sutil cateo,
ensuciaste los platos, dañaste el fregadero y el retrete,
y como dicen por ahí: te me metiste al rancho,
tomaste mis fotos y redecoraste mi memoria.

Tu persistencia compulsiva en cuanto a mi falsa realidad,
el motivo por el cual se llevan a cabo las cosas;
¿acaso dio la libertad de poner el asta de tu bandera allí?

Desplazó del espacio a una figura, yo,
imagen profanada ahora,
descalzó mis ojos,
anarquizó mi tranquilidad.

Conversando austeramente con él
en una de tantas lunas de barranco,
le he dicho lo siguiente:
quien decreta aquí soy yo
no ha sido fortuita la labranza, la consagración;
para evitar el caos accidental de lo inesperado con banalidades.

Cuando dormías, se habitaba en nubarrones lavanda,
ahora una serie de impertinentes y provocadoras esencias,
sándalo, canela, chocolate, jazmín, azahar, pasión, peligro,
lujuria, amor y amor de rojo carmesí,
pues creo yo que no hay porque ir a los extremos.

¡Te falta mucha sutileza!,
contesta mis llamadas,
actúas por mí sin darme cuenta alguna,
despojas el baúl de mis recuerdos,
para guardar tus sucios calcetines.

He experimentado fiebre, taquicardia, temblores,
fuertes jaquecas,
he llorado, he chillado por tu culpa...
aun así.

Dejas la puerta abierta
cerciorándome de tus visitas
no muy complacidas muchas de ellas,
con la intención de estar allí.

Como un hechicero me contaminaste
de pálpitos arrogantes,
de ilusiones cautivas por mí,
de nuevos amaneceres.

Sufriendo tal vez trabas de personalidad,
no sé si poseíste mi ser,
pero el júbilo que provocas
ha desvendado mis ojos,
como elixir energizaste mis poros.
Ahora somos dos yo y vos...

Mi corazón.



El parpadeo de los años ondula en
las raíces de la historia en discordias y disputas-putas,
putas todas ellas putas,
punzantes y puntiagudas.

En féretros dormidos, todos ellos
los aposentos y carriles de esta habitación
en la que moran trenes de madrugada,
lunas petrificadas unidas a todas estas putas
enfermedades furtivas y llagas a medio cerrar.

Ignoré los rumores y zumbidos palpitantes
del ser que mora en mí,
incompresible en pasados parpadeos
reprimido a la libertad que ahoga esta metrópolis,
con sus carreteras, casas, vallas, ventanas,
sus suspiros de cemento
y amores empapelados.

Un corno llamo insistente
una de tantas madrugadas,
me adentro a este mundo
trémulo sí y de trémulo insondable,
saturado de rostros e imágenes,
colores y un aroma a jazmín nauseabundo
emergente de uno de sus puertos de llegada.

Palabras a medio salir capturadas
por una red de recelos,
atardeceres nocturnos sin concurrir,
era noche,
así correspondía ser,
noche.

Una cobija fugada por la mitad,
vino, besos, agua para beber
y bocas zurcidas,
todas ellas mías.

Cuantos parpadeos maleables de vida,
treparon aquella mazmorra de sentimientos,
amarillos... amarillos pálidos;
montañas de elefantes marinos, pentagrama, dos
balsas de melancolía
acalladas por la urbe
que me asemeja a un bus, a un muro,
a un ladrillo, a monumentales estructuras y edificios.

Y en este puerto tomo
una balsa de melancolía
y me adentro en este mundo de arquitectura yo,
sentida toda ella,
exudada por mí
se derroca y reverdece, amanece diferente cada día
y aquí pinto mi morada.
Escuchando nuevos pálpitos
acallados por parpadeos ajenos, ahora exhumados,
me dilapidé en la metrópolis...

Ahora soy latidos de café amargo,
de un buen café amargo en la mañana
en los parpadeos suscitados por y para mí
en una fuga de si bemol menor.

EN UN SUSPIRO

¿Por qué no pensar en la voz
apagada de los árboles?,
en el llanto cortado de las flores,
en el amanecer que se anhela
sin haber aún terminado la noche.

Noche de sapos y lagartijas,
de clamores y vocecitas
torpes engullidas por el miedo,
por el miedo a que arribe
el caballero andante en la penumbra de la noche
y las miradas vigilantes
de aquellas nubes que no tienen cielo
y amontonan sueños.

Sueños del amante mutilado y
despatriado que perdió la razón
al cedérsela al viento,
sueños que guardan la ligereza para respirar
sin cuestionar la letalidad de la vida
que gira en torno a estacas tricolor,
individuos con trajes de payaso
y marionetas de carne pecadoras.

Tiene que seguir la vida
de putrefacción de la conciencia
sin un aire que retorne a la esencia.

PEQUEÑAS COSAS

Llega la hora del té.

Todos hablan en torno a él,
pero no de él,
ha presenciado los más candentes temas,
risas, música, un poco de hipocresía
¿acaso no ven que los observa?

Pantalones largos y blancas camisas
se resbalan alargándose
alrededor de él y no lo notan;
estiran sus miembros inferiores,
lo desplazan.

Se escuchan los pocillos
apoltronarse en pequeños
platos de porcelana,
se posan sobre la mesa
y hasta estos los pierden de vista.

Se van los platos,
se estiran los pantalones,
excluyen las sillas
y se marchan.

Y él está allí a la sombra;
ni siquiera se percataron
de cambiar el agua
y desechar las flores
que yacen...
que yacen secas.

SASHA OBESA PRINCESA AFROAMERICANA

Narciso, Narciso
como anhelo haber visto
lo que tú en un reflejo.

¡Oh, Sasha cuán bella y obesa!

70 x 40 marco italiano,
tanto dinero para ver solo miseria
y proponer desechar las migajas
de un tiempo avaluado,
una figura fuera de mercado
que carece de atractivo.
Una imagen distorsionada.

Por todos los reflejos
que como tú le congojan.

Se empolva la cara
para enjaular sus años,
su tiempo.

Tan remota y sombría en la actualidad.

Ruborizados pómulos
carentes de un beso, una caricia,
labios maquillados, escondidos, petrificados
por un rojo violento
que acalla una historia
de cocodrilos y leones.

Sasha viste pantalón,
utiliza perfume francés,
canta canciones de Cristina Aguilera.

Demanda una identidad blanca
con pintura blanca corporal
para ganarse el pan.

La belleza perdió su diversidad
para convertirse en logotipo de estand
proponiendo víctimas
y ataúdes, desollando cuerpos
antecedidos
por una etiqueta de precio.

Padece las enfermedades
del consumo y la globalización,
aguanta hambre donde no hay comida,
se niega a tomar la única servida
y preparada cena del día.

Sasha obesa africana
reina en su nido,
vestía telas de color marrón,
practicaba en su corpulento
lienzo colores naturaleza
con cánticos selváticos olor a tierra.
Sasha mímesis americana
desertó de su linaje
convirtiéndose en estrategia de mercado,
¡cuán frágil la belleza como término!,
cada noche masticando el tormento.

La falsedad expresiva de sus pestañas
negras,
tan negras como el posar
para diferentes espectros de
diversos escenarios,
baños, casas, almacenes, ventanas,
carros y la mica de su reloj.

KARIM

Podría levantarme ahora,
sí, podría levantarme de la cama;
puesto que dormir esta noche no se me ha hecho fácil,
quizá escribir un poco, conciliar el sueño,
revolcarme entre la coliflor,
el brócoli del almuerzo de mañana y las sábanas
no son receta para media noche.

Le he huido a escribir, en realidad
me he dado a la fuga y al exilio
temí un día no recobrarne del sentimentalismo y el fatalismo,
pero; sin embargo...

Pero; sin embargo, un amor salvaje
me jonjolea entre tambores y montañas nocturnas.
Qué demonios se piensa
cuando se traslada un amor así
de la selva a la metrópolis
cambiamos hadas duendes y mitos por billetes,
contactos por muros, celosías, puertas, casas, carros.

Y cerramos las ventanas,
acaso le cedimos nuestro amor a Antígona,
funesta citadina vestida de mensajes comerciales,
barrotes y utensilios.
Cuando la libertad yace en el respirar,
recurso a buscarla en el exilio,
recurso a sufrir con cada falange,
uña, diente, cabello
y excusa de mi cuerpo,
le hui a la libertad cuando dejé de amar con cada entraña,
cabello, brazo, ojo, poro e hircismo de mi cuerpo.

Y hoy en medio de la tribulación
y el caos que destierra urbanamente mi tranquilidad,
sé que el amor se quedó viviendo

en los tiempos de antaño
y solo quiere salir por partes,
a pedacitos, en pequeñas dosis...
en realidad las mentes egoístas de la historia
atribuyeron memorias
y nos fueron recortando progresivamente
fascículos de amor,
por la cobardía de enfrentarlos reales
y tal vez llamarlos actos aborígenes
sin cultura,
cortejos salvajes exentos de protocolo,
¿cómo sustentarle? el salvajismo a Carreño,
¿cómo?, maleducarlo en el lenguaje de la selva.
¿Cómo?, como hemos cometido la bestialidad
de sacar sintetizarnos de la selva.

Con un sentir que no conoce el urbanismo
ni la hora del té y mucho menos un mezanine,
pero tengo claro que el péndulo de mi vientre
tendrá que comportarse cívicamente,
que, como un ser de sociedad, deberé asumir que mañana
haré un almuerzo que no devengue
mucho tiempo.
En el pensamiento moderno del siglo XXI
te diré que eres libre.

Obviando ante la madre y los elementales
suspiros y pensamientos profundos.

Y luego transitar por otros rumbos.

YO

Tengo un cuerpo preciso
y fisiológicamente completo.

Pero...

Pero...

Pero ...uf.

Manos que se extienden hasta la cara
lateral externa de mis rodillas
dibujadas y desdibujadas por el tiempo,
trazadas por líneas de olas infinitas
que se pierden en la noche y entre las sábanas,
callosidades discretamente esculpidas
por música anidan allí
en los montes donde nacen los dedos
matemáticamente distribuidos.

Pero...

resignadas en la gravedad, estabilizadas
para no extenderse por tu cuerpo sudando caricias
invisibles al tacto, al temblor de un roce cercano,
limitadas a un apretón de manos fugitivo e inerte,
no uno, sino dos pies
anclados en el coxis y el fémur,
prófugos de su andar taciturno
alejados por intangibles líneas
plasmadas en el concreto,
evitando cercanía.

Pero...

labios carnosos y expresivos,
una boca con dientes completos y paladar vital,
labios remendados y advertidos
ante palabras de amor inoportunas
y adhesiones febriles de sentimientos mudos.

Un corazón vigoroso, palpitante,
juguetón, exento de perjuicios,
atiborrado por palabras feroces de inexpresividad,
violentado por tus soledades
condenadas a la penumbra
ciega, no ha sido dibujado tu rostro
ni tu cuerpo en su memoria
y como lo anhelan en el infinito pecado
de la irreverencia,
plasmarse en tu entidad.

Ojos libres de patologías
que visualizan afinadamente
formas, texturas y colores,
ojos que pueden vislumbrar imágenes
creadas y existentes en el espacio
desde desiguales representaciones,
ojos que trazan alturas y profundidades,
dibujan bosquejos, acechan almas, secretos
y leen poemas.

Ojos que aterrizan miradas en puertos volátiles e inestables,
ojos imposibilitados ante miradas paralelas
que repelen la proximidad de las mismas
hacia tu alma.

INNOMBRABLE

Y se desencadenan los latidos
 mudos que reverberan el silencio tácito
 engrumecido de pálpitos y petrificado
 de canciones enmohecidas en repisas,
 vitrinas reposadas de telarañas
 que tejen la angustia del silencio
 ¡qué ambigua letanía!
 nadar en el poso de la vida en calidad de purulento.

Puedo confesar y confesarte
 el frío me cercena dentro del corazón
 cargando tristemente esta melancolía,
 ahogando latidos en llanto
 y cólera sin tinta, y han pasado ya varias lunas
 y está abierta y punzante como aquel día,
 aún suena a salsa, a son cubano, a vos,
 a despedida, a ojos halcón miel
 donde migran golondrinas.
 Hace tanto frío,
 como aquella mañana que trajo el bálsamo reflejo
 en el eco de tus ojos,
 el danzar de la brisa se hizo vapor
 y mientras verte con temblor y huida de rodillas,
 y partiendo el lienzo para reposar como bitácora
 esa horrible mañana
 comida a cucharadas.

El llanto de sangre sobre el tapete,
 camino carmesí figurado en el baldosín,
bossa nova en serenata diurna,
 adiós, adiós de bus con el rostro
 levemente inclinado sosteniendo la ventana,
 adiós de lluvia, de son, de origami,
 de pola en tertulia,
 anhelo cortado de piel, de vos,
 nuevamente,

nuevamente
terremoto de las coyunturas,
ceniza escrita a bocanadas de pensamientos,
el amargo-agrio sin sabor,
sin ocaso,
huida guardada, cercada de súplicas,
aún tengo frío.

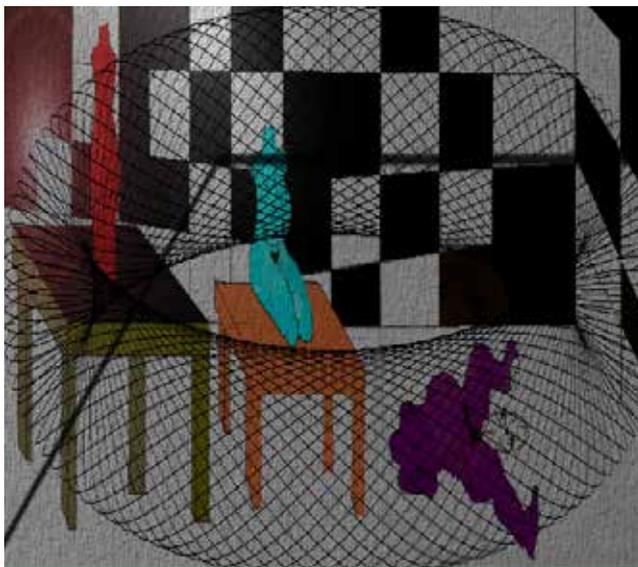
AZUL

El sol naciente trae el abrazo y el cobijo
de un amanecer sin ¿cuándo?,
que revolotea entre vaivenes de madrugada,
entre el trinar de la risa que abalanza
versos de besos trenzados en hilos
se tejen y tejen el zumbido de las mariposas,
ese par de mariposas
que se condensan entre las corrientes del aire tibio
dibujando aliento cargado de ambrosía
que cobija la estancia como sublime
entre el lulo, el borojó
y esa deliciosa agüita de la mañana,
el canturreo de la brisa coquetona
ondeante entre estelas de humo
me bosquejan
y delimitan a tu lado,
donde las montañas se mecen al vaivén de la caricia,
tus manos esculpen el palpito de la cosecha
que germina dulce,
dulce como la panelita,
así,
así, dulce como encontrarme en tus ojos extasiados
de júbilo en el atardecer dorado
y que más que agradecer y regocijarse
en la fuerza espumosa de la mar que traza caminos de estelas
hacia ti,
en mi corazón anida la dulzura de tu eco
retumbante como carcajadas de montaña,
allí los huracanes de hule y malvavisco de coco
perpetuados por el fuego,
ruborizan el centro de mi corazón que trae a mi deleite
el susurro de la noche,
¿quién ronronea *blues*?,
ahí en la cascada, en la cocina,
en el hechizo que entreabre la risa.
¿Quién ronronea *blues*?,

ahí en la cascada, en la cocina,
en el hechizo que entreabre la risa.

¿El linaje del amor es corporal?,
¿el linaje del amor es sentimental?,
¿el linaje del amor es metafísico?,
no, no, no, no,
es olfatoria y vos me olés
a *soul* en pasto dulce
y ni abasteciéndote de mil baños con
infinidad de fragancias disiparás tu aroma.

Por esto,
por esto...



PRESENTE

Habido de ser tomado,
habitado,
reclamado,
aceptado,
aguarda
es eterno,
siempre estará su registro como tiempo,
pero el pasado deja atrás todo lo que lo conforma.

TIC TAC

7 893 318 485 nació Sara. Tic

7 893 318 484 murió Pedro. Tac

7 893 318 486 nació Andrés. Tic

7 893 318 492 nació Miguel, Andrea, Mohamed,
Cristina, Josep, Marta, María del Carmen. Tic, tic, tic, tic, tic, tic,
tic.

7 893 318 490 murió Noha y Manson. Tac, tac

7 893 318 494 Ashanti, Alike, Johari, Kenia, tic, tic, tic, tic.

7 893 318 493 murió Cooper, tac

7 893 318 496 nació Aidan, Brian, Cian.

Tic, tic, tic.

7 893 318 491 murió Abdel, Adib, Adil, Ahmad, Akram.

Tac, tac, tac, tac, tac.

7 893 318 498 nació João,

Antonio, Francisco, Ana Paula,

Patricia, Luciana, Simone.

Tic, tic, tic, tic, tic, tic, tic.

7 893 318 500 nació Murphy, Teddy.

Tic, tic 7 893 318 493

murió Kihara, Matu, Kiano.

Tac, tac, tac.

Llegan de la misma forma “nacen”

parten de la misma forma “mueren”.

No llama su atención el acertijo del tictac

para la estancia de tiempo limitado.

ILUSO

El que siembra el mal
considerando que cosechará el bien.
¿Acaso es posible cosechar guayabas sembrando yuca?,
¿acaso se puede sembrar lo que no crece?,
es posible sembrar el agua,
¿es posible recibir cosecha de un fruto jamás sembrado?
Que el entendimiento responda lo que la realidad acierta.

PRELUDIO DE LLUVIA

Piano, pianísimo se aceleran
entre vientos, huracanes y tardes de sol
hacia el firmamento desafiando
impúdicamente la gravedad.

Al elevarse y morar en castillos
de algodón dulce de mar y sudores de tierra
juegan a la ronda y galopan
una tras otra como doncellas de cristal,
tan finas, delicadas y precisas
divisan ante los oídos
una belleza esotérica entre carcajadas y azahares.

Logran estremecer a la creación
mediante tonadas melódicamente dulces
con notas que figuran en un
pentagramado en primera línea
ascendiendo.
Túneles de cristales cálidos dejan entrever
el plácido panorama exterior,
el rastro albergado en este lugar
percibe el perderse en los ojos
de un venado entre sonidos de arpas.

En el piano de este panorama que no cesa
ajenos los oídos a el *ápeiron*.

Desde niños levantamos la mirada
y construimos historias.

Trajes traslúcidos sin costuras
y habitados espolvorean danzas
compartidas con frailes y duques,
en un *crescendo* de sensaciones
por la magia
de los vientos encontrados

desde varias direcciones que colapsan
el espacio,
el espacio que como parto de mujer
se estremece.

Se deslizan beatificando
sus lugares
en toboganes de *mezzofortes*
tambaleando de un lado a otro, practicando una especie de
danzón.
Sin aprensión a la altura y al tentarse en picada al vacío,
un fuerte torrencial les avecina
descompensando a las hojas de los árboles
que en clamor de desierto las esperan con frondosas bocas
abiertas.

Esperan las charcas en su compañía
y en acompañamiento de otras tantas,
forjan espacio para su llegada
como manos que se abren
y alejan retumbantes acogen a cada una de ellas.

La tierra espera,
espera, espera,
como se espera una buena copa de vino tinto
en el inicio montañoso de una noche,
noche de octubre y pareciese que se revolcara
en cada una de ellas
que penetra sus poros uno a uno sin detenerse.

En las ciudades se estrellan,
se estrellan en el pavimento
en *fortes fortísimos* se encuentran fisonomías,
ojos estupefactos,
¡unos cuantos!

Juzgase que nadie aguarda por ellas,
¡mientras en los campos!
¡las flores se desvisten!,
en la ciudad concurren

paraguas y un sinfín de armas para esconderse
y cortar empalme;
sin embargo,
tras de las ya estampadas en el asfalto
viene a cantaros una serenata.



UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co

